

VALORACION DE 1918 Y DEL MOVIMIENTO REFORMISTA

Despacho N° 2

PRIMERA PARTE

NECESIDAD DE LA INTERPRETACION HISTORICA

La vigencia de todo movimiento social o político depende esencialmente de la correspondencia que guarde con el estado de cosas sobre el que pretende actuar, de ahí la necesidad de una continua valoración de sus principios, en forma de dotar a lo ideológico de una dinámica similar a la de lo histórico.

La Reforma Universitaria como movimiento social que pretende la liberación y realización integral del hombre americano, también se ajusta a los conceptos de evolución ideológica recién expresados, encarando consecuentemente la rediscusión extensa y profunda de su contenido, sus objetivos y su historia.

Para poder abocarse a esta tarea, la Reforma Universitaria se despoja de todo tipo de apreciaciones subjetivas o marginales, dedicándose objetivamente al análisis del proceso.

LA UNIVERSIDAD Y EL MEDIO

La universidad es un producto de la sociedad que la rodea, que no puede interpretarse ni en su organización, ni en su espíritu, sino partiendo de las condiciones objetivas en que se desenvuelve el medio exterior. Históricamente, a todo tipo de organización social ha correspondido una determinada universidad.

La circunstancia que media centuria después del descubrimiento de América, se fundara ya la primera universidad del Nuevo Mundo, indica claramente la importancia que se asignaba a las casas de estudio como instrumento intelectual de la colonización. A esta universidad evangelizante sucede otra, cuya función es llenar las necesidades de la administración colonial, formando a través de la enseñanza de ciencias seculares, a quienes después —en perfecta comprensión de la realidad circundante— concretarían el proceso de la independencia política.

La universidad, satisfechas las necesidades de organización nacional, se da a la tarea de formar profesionales que atiendan a las nuevas situaciones, ya sea la de Córdoba, feudal, mediterránea y confesional o Buenos Aires portuaria, liberal y capitalista. Tal es, el panorama con que nos encontramos a fines del siglo XIX.

Esa época se caracterizó, porque los países avanzados inician la búsqueda de materias primas, de mercados consumidores y de posesiones coloniales a fin de procurar a sus economías la expansión que les exigía la saturación de sus mercados internos y la exhaustación de la materia elaborable, al mismo tiempo que la eliminación de competidores peligrosos.

La estructura socioeconómica del país se adapta a las nuevas necesidades del mercado mundial. Grandes frigoríficos reemplazan a los pequeños establecimientos y una avalancha de manufacturas termina con los restos de las artesanías provinciales. Consecuentemente los sectores beneficiarios del proceso, adoptan la mentalidad de su mejor cliente: el Imperio Británico. Y el liberalismo, que en el Viejo Mundo fue la ideología de la revolución industrial y burguesa, en su falsa traducción vernácula, se convirtió en un elemento de deformación de la nacionalidad, que proporcionaba a la nueva élite no sólo otro instrumento para la explotación económica del pueblo, sino también un justificativo para toda la política antinacional, que desde 1810, fuera ejercida sin mayores interrupciones por una línea histórica de la que se sentían continuadores, al menos por su situación de primacía.

La pequeña burguesía ya existente, se ve reforzada y ampliada por el aporte inmigratorio y una serie de nuevas actividades comerciales y administrativas que significan su ascenso y participación como fuerza social, en la vida nacional, que luego se expresaría en el fallido intento del 90, corregido y concretado en 1916. Este proceso, se manifiesta en la universidad mediante el ingreso de los hijos de la floreciente clase media, cuya concepción liberal choca con la arcaica estructura universitaria.

Esa clase que ascendió al poder en 1916 con Yrigoyen, conmovida por la revolución rusa, la primera guerra mundial y la revolución mejicana, fue la que dio su presencia e ideología al movimiento de 1918.

REVOLUCION O REFORMA

La generación del 18, comprende la realidad y el momento, advierte la necesidad del cambio y lo proclama: "Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana".

Latinoamérica presencia el nacimiento de un movimiento surgido de su seno que plantea el retorno a los valores esenciales de la nacionalidad, y ve la necesidad de entroncar su visión universitaria, con la vivencia del país real. Para ello, se plantean postulados como la autonomía, el cogobierno, la asistencia libre, etc., que tienden al logro de una universidad con fuerte influencia popular en su alumnado, de manera tal que pueda influir en la modificación del país y de su dependencia exterior, tanto en lo económico como en lo político y social. La Reforma Universitaria toma conciencia que un nuevo ser se está forjando y se dirige a "todos los hombres libres de América", preocupándose en la elaboración de una cultura continental. Quieren "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo" y se lanzan a completar en la cultura la tarea independizadora de 1810.

A pocos años, a pesar que la reforma ve logrados algunos de sus objetivos, como autonomía, cogobierno, asistencia libre, etc., no son modificados en forma sustancial los lazos que ligan a la universidad con la oligarquía dominante y se ve así neutralizado su objetivo último.

No es difícil puntualizar hoy, las razones de esa imposibilidad. La democratización de la universidad, por sí, no significa una liberación de

la cultura al servicio de la Nación, ya que ella es producto de las necesidades de estructura y de ahí, la imposibilidad de modificar a través de una universidad democratizada, una realidad que la ahoga.

El movimiento que en 1918 no pudo ser revolución porque las condiciones generales lo impedían, tampoco pudo decidirse a serlo, cuando esas mismas condiciones lo reclamaban. Para entonces, el liberalismo inicial convertido en grave limitación, con su falsa concepción del individuo y el intelectualismo consecuente, con su absurda valoración de la historia y la cultura, le impidieron percibir, que se iniciaba la era de las masas.

II PARTE

EL PRIMER PLANTEO DE LA DESUBICACION

La primera manifestación concreta de esa desubicación, se produce a una década de 1918, cuando la ideología liberal subyacente se ve exaltada a un plano superior convirtiéndose en motivación directa de la actitud asumida por la mayoría del movimiento.

En esa época, 1930, para mayor exactitud, eclosionó un movimiento largamente preparado por los sectores a los que la irrupción popular irigoyenista había desplazado. Una política divisionista y una acción psicológica calumniosa, son la complementación intelectual del cuartelazo. Los reformistas se sienten plenamente tocados por esa campaña. Reaccionan favorablemente ante el estímulo de la oligarquía y se suman a su acción contra el movimiento y el hombre que años antes les apoyara.

La connivencia no perdura, la clase media y con ella el estudiantado, advierten de inmediato que si bien la política irigoyenista demoraba su ansiado ascenso social, el nuevo gobierno lo frenaría totalmente, porque mostraba a las claras que la oligarquía y el imperialismo, no estaban dispuestos en manera alguna, a compartir con ellos sus privilegios.

Los estudiantes, avanzada de acción de aquella burguesía, soportaron todo el peso de la lucha, fueron objetivo central de la represión y en haras de la libertad de necesitar, jugaron muchas páginas heroicas, sin tener conciencia de que la libertad fundamental, es la de tener lo que se necesita.

EL 45

En 1945 irrumpe en el panorama político nacional una fuerza nueva hasta entonces ausente, como masa con fuerza propia. Son los miles de hombres y mujeres que el conglomerado de la gran ciudad, ha reunido a impulso del crecimiento industrial que se esboza. Son los hasta ayer desconocidos. Campesinos, peones, pequeños agricultores, artesanos, explotados toda su vida en un medio feudal donde sólo se conocían las leyes del patron o del "doctor de turno". Ignorados como hombres, despreciados como seres humanos, encerrados en un vivir económico sin esperanza, postergados en una justicia social inexistente.

La ciudad los reúne, los encuentra, les da conciencia común, los imbuye de sentido de lucha, les abre el camino de la superación.

Pero su conciencia política, por su extracción y por las condiciones del medio en que trabajan es distinta a la ideología clásica del viejo proletariado capitalino.

No son los obreros educados en el marxismo europeizante extraño a los reclamos de la tierra que enseñaba a pensar desde afuera, los problemas de adentro.

Todos los esquemas tradicionales que la izquierda liberal pudiera ofrecerles, les resultaban extraños, incapaces de interpretar su reclamo, de dar solución a sus aspiraciones. Por eso, ese proletariado nuevo, no se expresa a través de esa fuerza política. Surge el peronismo. No plantea la lucha de clases, ni la socialización de los medios de producción, ni la desaparición de la propiedad privada para crear una sociedad mejor, pero capta la sensibilidad de las masas populares, su sentido de afirmación nacional, su deseo de mejorar, de ser alguien en una estructura donde se lo ignora o se lo desprecia, de ser respetado como ser humano. Y por primera vez se le habla a él, en un lenguaje que entiende y lo entiende.

Adhiere masivamente a ese nuevo movimiento y le infunde su contenido nacional y antiimperialista. La oligarquía tiembla. Ya no son los pocos obreros esclarecidos con quienes se trata en amables términos las mejoras sociales y económicas que los socialistas proponen y los conservadores votan en el parlamento nacional. Estos primeros y heroicos militantes de las luchas obreras en el país y aquellos que dieron origen a la legislación social argentina, cumplieron sin lugar a dudas un papel positivo, pero erraron en el enfoque, al no comprender las peculiaridades de nuestro país y la idiosincrasia de nuestro pueblo.

El 45 es el ascenso de las masas populares argentinas. Por primera vez amenazan realmente a las estructuras existentes. Por primera vez las clases dominantes sienten la inminencia de su destrucción. Quienes ahora llenan las calles de Buenos Aires en marcha desde los alrededores populares en un histórico 17, no son los que han de integrarse en el sistema. Son los que amenazan romperlo.

Y entonces la oligarquía, en defensa de sus privilegios a los que identifica con la democracia, lanza la opción que es grito postrero de una libertad falsa, sin contenido para el pueblo: democracia o fascismo. Lo gritan los dueños de las estancias que ya se ven expropiados, los grandes capitalistas que se creen despojados de sus bienes, la izquierda liberal que ve escapado de su control al proceso popular, el imperialismo angustiado ante la proximidad del fin de su dominio en el país. Todas las fuerzas políticas tradicionales enfrentan a esa fuerza joven y obrera que se lanza a la lucha con empuje incontenible, levantando como respuesta al falso dilema, la verdadera disyuntiva: pueblo o anti-pueblo, imperialismo o anti-imperialismo.

¿Cómo reacciona la universidad y quienes la integran ante esas circunstancias? Hace suya la opción presentada por la oligarquía y se coloca también frente al pueblo. Profesores, estudiantes, la intelectualidad en mayoría, se pronuncian contra el peronismo.

Los estudiantes nunca habían comprendido en los términos nacionales a las alpagatas, y las clases populares, sólo conocían de la Universidad a los doctores que juntaban sus votos en la campaña para el can-

didato del patrón, o a los que en los tribunales fabricaban escritos contra sus intereses. Los identificaban con los ricos, con los hijos de una sociedad basada en el privilegio y la desigualdad. Se enfrentaron. Esa era la primera oportunidad que existía, sin embargo, de llevar a cabo con plenitud el postulado reformista de abrir la Universidad al pueblo, de crear una auténtica cultura nacional, pero se la dejó pasar sin comprender que, aun en la imperfección, el movimiento popular ofrecía posibilidades de formación en las estructuras económicas y, por consiguiente, en las estructuras culturales de la Nación.

Al enfrentamiento sucedió el abandono de las cátedras universitarias y de todos los mecanismos administrativos de la Universidad. La oligarquía había sido derrotada en el país y el academicismo, su representante en la Universidad, abandonó la misma a las nuevas fuerzas victoriosas.

Pero el peronismo carecía de ideología coherente. Era como nuestras montoneras históricas, un impreciso conglomerado nacional que se identificaba en comunes aspiraciones de transformaciones económicas, afirmación nacional y justicia social, aunque no tenía teoría propia para lograrlas.

El enfrentamiento que con él tuvieron los partidos políticos de izquierda impidió que éstos aportaran su ideología al movimiento popular.

En el **orden nacional y universitario** fue la derecha pretendida de nacionalista la que guió sus pasos. Los hechos progresistas del peronismo sólo fueron producto de la presión popular de quienes lo integraban, más que la convicción de quienes lo dirigían.

Durante ese período los estudiantes reformistas y no reformistas, junto a los sectores desplazados del gobierno participaron activamente en la lucha por las "libertades públicas", perdiendo así la perspectiva de otros acontecimientos fundamentales que se desarrollaban en la Nación. En última instancia, la defensa de las "libertades públicas" era la defensa de las libertades para los sectores privilegiados desplazados de la conducción del país.

En la Universidad, la reacción clerical y falangista se adueñó de su conducción y la cultura no interpretó, a causa de este hecho, lo que en el campo nacional realizaba el movimiento popular. Hay que señalar, sin embargo, que a causa de la elevación del nivel de vida que obtenían las clases populares se acentuó el ingreso de éstas a la Universidad y en general a los demás niveles de cultura. A pesar de la mentalidad reaccionaria en los grupos dirigentes de la Universidad, ésta había abierto sus puertas a amplias capas populares lo que modificó la composición de su elemento fundamental: el estudiantado. Las escuelas técnicas por otra parte creadas en ese período contaron con el masivo aporte de la clase obrera. Durante los diez años de gobierno peronista, la estructura del país fue cambiando. La industrialización creó un fuerte proletariado con clara conciencia de clase. Los peones de campo se sintieron por primera vez amparados. Las clases populares tomaron conocimiento de sus conquistas y de las que se podían obtener.

Pero ya el auge económico de los primeros años de gobierno había dado paso en virtud de circunstancias internacionales y nacionales al comienzo de una crisis que imposibilitaba satisfacer con la misma facili-

dad de antes a los reclamos obreros sin que los mismos alteraran la estructura económica vigente. Y esta etapa, que comienza alrededor de 1953, pone en dilema el movimiento popular que se debate entre el freno de quienes lo dirigen y el avance de quienes lo componen.

El golpe del 55 lo derrota menos por fuerza propia de la oligarquía que por propia debilidad suya. Cae frente a los mismos a los que había vencido en el 45, pero a cuya representación económica no había destruido.

Y los estudiantes reformistas se unen al júbilo de la oligarquía que recupera el gobierno. Pero no sólo adhieren al golpe sino que toman parte activa en posteriores hechos en los que la reacción pretendía volver a encasillar a los obreros dentro del sistema. Y son rompehuelgas y asaltantes de sindicatos. Su actitud los enfrenta como nunca con las aspiraciones populares.

Mientras tanto, vuelven a dirigir la Universidad los sectores academicistas desplazados en el 45. De allí en adelante, pese a la vigencia de las "libertades públicas" para quienes antes las reclamaron, entre otras cosas, como posibilidad de democratización de la cultura, las limitaciones y las deserciones debidas al agravamiento de la situación económica, determinan la iniciación de un creciente proceso **aristocratizante** en todas las universidades del país.

En el 56, los reformistas encuentran la primera contradicción con el régimen imperante a raíz del problema Dell'Oro Maini. De allí al 58, la contradicción se refleja en el cambio de conciencia del estudiante reformista frente a los hechos pasados. Una muestra de ello, es el vuelco casi masiva hacia el frondizismo que aparecía como falsa disyuntiva ante el desenmascarado gobierno oligárquico. Disyuntiva que evidencia su falsedad ante el estudiantado con los acontecimientos del artículo 28, en los que la participación de los sectores populares en la lucha emprendida por la cultura nacional inicia una etapa de clarificación en varios conceptos: el estudiantado no puede buscar en la burguesía un aliado para la concreción de su objetivo final, surgiendo como clara conclusión que únicamente aliándose con los sectores populares en la lucha por la liberación nacional podrá lograr la realización integral del hombre americano.

La revisión del proceso histórico reformista muestra claramente la incompreensión que éste tuvo para con los verdaderos movimientos populares gestados en el país. Su análisis debe servirnos para eliminar con una elaboración racional las limitaciones ideológicas que determinaron ese desencuentro con la realidad nacional.

Estos despachos fueron discutidos en Plenario General y resuelta su publicación.

Subcomisión B

LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL. COGOBIERNO. PAPEL DE CENTROS Y FEDERACIONES

COGOBIERNO

La participación en el gobierno de la Universidad de los tres claustros que la integran, una de las reivindicaciones reformistas planteadas en 1918, no ha sido aún suficientemente debatida. Por ello se hace ne-

cesario enfatizar el papel que ha desempeñado y desempeña actualmente el estudiantado como parte del gobierno universitario, pues las conquistas logradas en el seno de aquélla, repercuten dentro y fuera de ella, y son fundamentalmente postulados del sector estudiantil reformista, que entra ahora a la lucha por cambios aún mayores, que tenderían a un mejoramiento de su estructura y a hacer de la Universidad una institución más democrática cada vez, al servicio del país.

Ahora bien, para una mejor ubicación del problema es necesario aclarar que entendemos por gobierno estudiantil no sólo a la inclusión en los órganos de gobierno de la Universidad de un número determinado de consejeros estudiantes, sino sobre todo la efectiva participación de centros y federaciones en la solución de todos los problemas de cada facultad, es decir, el mismo es positivo, en cuanto relaciona con la Universidad a todo el estudiantado. Es éste el verdadero claustro estudiantil, y en consecuencia su representante es el consejero, debiendo éste trabajar íntimamente vinculado a las comisiones de enseñanza, cultura, etc. del Centro y llevar al seno del Consejo de cada Facultad las inquietudes de toda la masa estudiantil, que no pueden comprender aspectos sólo pedagógicos, sino también científicos, técnicos, políticos, sociales, económicos, artísticos, etc. De otra manera, cuando los mismos actúan sobre una base puramente formal, desligados de su centro, los aportes son escasos y débiles.

Por ello, la militancia activa en el quehacer universitario siempre ha sido y es la fuente de la que se nutre y renueva cada día el movimiento reformista. Por todo esto, la abolición del gobierno tripartito significaría dejar de lado las mejoras logradas en tantos años de lucha.

Junto a ello perderíamos también la libre expresión de nuestras ideas en su caja de resonancia natural, que si bien no se ha logrado en todas partes con la amplitud pretendida, es sin embargo un medio útil de lucha por la consecución, en definitiva, de la liberación nacional. Y es de recalcar la gravitación del cogobierno en este proceso, como arma de esclarecimiento para coadyuvar a ese fin revolucionario.

Es justo entonces destacar algunos de los jalones con que nuestros consejeros han ido sembrando el camino de la R. U., proyectos y realizaciones que, si bien en algunos casos son objeto de controversia en cuanto a su ortodoxia reformista, resultan positivos en la medida en que ayudan al estudiante y a la Universidad en su diaria tarea de acercamiento a las masas populares. Comedores estudiantiles, Ciudad Universitaria, Departamentos de Extensión Universitaria, sistemas de becas, servicios de asistencia social, todo ello tomado como solución parcial a la precaria situación económica de los estudiantes, son promovidos por nuestros consejeros y los organismos por ellos representados. Pero esto es sólo una cara de nuestra acción, pues ésta va más lejos y reviste otro sentido más profundo, como decía D. Roca: "la Universidad no es una ínsula desligada de la sociedad, sino por el contrario un órgano de ella"; es decir, y esa ha sido nuestra preocupación, que la Universidad Nacional debe responder a las necesidades científicas, técnicas y pedagógicas de la sociedad y de su clase más avanzada: el proletariado. Concretamente, ante el cambio de estructuras a que aspiramos, debe lograrse que la Universidad no desempeñe un papel contrarrevolucionario.

Por todo ello es necesario sentar como premisa fundamental la posibilidad de la presencia y de la gravitación de los estudiantes en la dirección de la Universidad. Aceptado esto, nuestra tarea se tornará aún más eficaz cuando logremos plantear conjunta y coordinadamente y con criterio progresista, el pronunciamiento de los tres claustros de todas las universidades acerca de los problemas del país en general y de la Universidad, parte de él, en particular.

LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL

Al plantear la necesidad de la participación estudiantil en 1918 se reclamaba "un gobierno estrictamente democrático" y se sostenía que "la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio, radica principalmente en los estudiantes".

La lucha estudiantil determina su participación en el cogobierno para transformar la vieja universidad oligárquica en una universidad para la formación de profesionales y técnicos necesarios en un proceso de afianzamiento de la burguesía en ascenso. Por otra parte, las consignas de lucha lanzadas en el 18 fueron comunes en tanto permitían a esa clase en ascenso una posición frontal a la oligarquía terrateniente. Es decir, que la función de los estudiantes universitarios en el cogobierno fue apoyar o crear los instrumentos intelectuales dentro del sistema socioeconómico burgués. Pero no sería válido desprender de esto que el cogobierno es una conquista que debemos olvidar. Muy por el contrario, debemos tener presente las palabras del Manifiesto Liminar de la Reforma: "Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones". O sea que, el gobierno tripartito en manos de la alta burguesía es instrumentalizado para sus fines. Sin embargo, el mismo sistema aplicado a una Universidad cuyo desarrollo se produce una vez cambiadas las estructuras socio-económicas del país, sí puede cumplir realmente eso que fue clara visión en los compañeros de la gesta de Córdoba.

El 18 significó el ascenso a la dirección universitaria de tres claustros cualitativamente nuevos: el profesoral, nuevo por su conformación social, la burguesía en ascenso reemplaza a la escolástica oligárquica; los egresados que así como los estudiantes participan por primera vez en la acción universitaria y que comparten esa característica social.

La mentalidad reformista en el 18 partía del estancamiento cultural y social valorando como positivo cualquier proceso de cambio. En 1962 es la movilidad y no el estancamiento el punto de partida de cualquier política realista, por lo tanto la **opción real** no es estancamiento contra desarrollo sino **formas distintas de desarrollo**.

Desde el 55 se da en los niveles directivos de nuestra Universidad —fundamentalmente en el claustro de profesores y de graduados— una política de desarrollo en abierta contraposición con grupos oligárquicos formados en una tradición academicista. Este grupo autotitulado reformista, —a nuestro entender, la caracterización correcta es la de "cientifi-

cista"— ideológicamente aísla los factores y mecanismos del cambio, sin tener en cuenta su contexto histórico.

Esto es adecuado para justificar o escapar a una situación fundamental: un proceso de desarrollo dentro del marco del sistema capitalista conduce, ya sea por convicción interna o por presiones externas a adecuarse a los intereses de ese sistema y a constituir un todo coherente en el conjunto de la sociedad.

Consciente de esta realidad, nuestra participación en el cogobierno, debe ser lo suficientemente clara como para no avalar conceptos de desarrollo que no responden a las reales necesidades del país.

Consecuentemente con estos postulados extraemos la conclusión que la participación activa en la dirección universitaria debe servirnos para impulsar la acción del estudiantado en la concreción del único desarrollo posible, la Reforma Social.

Estos despachos no fueron considerados nuevamente por la Subcomisión. El Plenario General resolvió publicar ambos despachos.

PAPEL DE CENTROS Y FEDERACIONES

El estudiantado reformista actúa en la Universidad como la fuerza más progresista en un sentido dinámico, esto es, defendiendo las conquistas ya logradas y tratando de desarrollar la Universidad de acuerdo a los postulados reformistas. Pero como la Universidad es parte del todo que constituye el país, el estudiante juega un doble papel: en primer término cumple un rol como miembro del medio social que lo comprende y en segundo término realiza una acción más específica en el ámbito estudiantil. Ambos términos de esta relación se complementan y refuerzan recíprocamente, siendo imposible la existencia de cada uno separadamente so pena de caer en la parcialización y la ineficacia.

En cada facultad los estudiantes afrontan problemas pedagógicos, científicos, técnicos y económicos que unidos a los planteos generales respecto de la organización de la Universidad como parte de la problemática general del país, plantean la necesidad de una lucha de conjunto y organizada.

Esto lleva a la creación de una institución que dirija y coordine los esfuerzos en la acción dentro y fuera de la Universidad. Tenemos así los Centros como la entidad nucleadora de los estudiantes, los que deben darse una estructura ágil, dinámica y resolutiva que permita la celeridad en el cumplimiento de sus objetivos, entre los de mayor importancia figura la contribución en la formación integral del estudiante como tal y como ciudadano.

Para que el Centro cumpla su función debe lograr la participación masiva del estudiantado en un Centro Único, **con agremiación automática**, en el que se integren todas las tendencias que militan en la Facultad. Para esta finalidad los Centros deben formar organismos destinados a canalizar las inquietudes culturales, deportivas, etc. del estudiantado, como asimismo deben tomar las decisiones de mayor trascendencia a través de asambleas, conformando así un organismo vivo con activa participación de los asociados.

Teniendo presente la comunidad de objetivos en una región o en el país, para el fortalecimiento del movimiento estudiantil se hace necesario un órgano fuerte y representativo que lleve adelante las luchas de los distintos lugares, aunándolos en forma orgánica y coherente.

Así aparecen las Federaciones que nuclean a los Centros sobre la base de los principios más generales que éstos sustentan pero respetando a la vez las características particulares en las que se desenvuelven.

Las Federaciones Regionales y la Federación Nacional, orientan y dirigen toda la acción a desarrollarse de acuerdo a los lineamientos generales dispuestos por los núcleos **agremiados**.

Ya que un Centro se desenvuelve en un medio particular que impone a cada estudiante limitaciones que en un momento determinado le obligan a tomar posiciones de lucha contra las mismas, la labor de este organismo debe orientarse:

En la defenza de las conquistas ya logradas: cogobierno, docencia libre, cátedras paralelas, autonomía universitaria, las que hoy se ven amenazadas por la dictadura cívica militar que nos gobierna, que intenta retrotraer la Universidad al estado anterior al estallido de la Reforma.

A emprender una acción efectiva por las reivindicaciones estudiantiles. En el plano pedagógico, participar conjuntamente con la representación estudiantil en el cogobierno en la elaboración y modificación de los planes de estudio, adaptándolos a las necesidades nacionales, tendiendo así a la formación integral del estudiante. En el plano científico y técnico: la lucha contra el irracionalismo, el cientificismo y el tecnicismo y por la aplicación de las doctrinas, las teorías y la técnica más avanzada. En el plano económico: la lucha por un mayor presupuesto. En el plano político: bregar por la libre expresión de las ideas. Esclarecer mediante mesas redondas, asambleas, etc., la penetración imperialista (Cafade, Subsidios, etc.) la que tiende a la deformación de nuestra cultura y al acrecentamiento de nuestra dependencia exterior.

Estas luchas reivindicativas son de indudable contenido político en su mejor acepción, pues se llevan a cabo en contra de la dictadura cívico-militar que nos gobierna, tratando de arrancarle la concreción de nuestras reivindicaciones y poniendo en evidencia su política antinacional y antipopular. Lucha ésta que se materializa en la toma de conciencia, por parte del estudiantado, de la identidad de su acción reivindicativa y de las grandes batallas que mantiene el pueblo por una auténtica transformación socio-económica.

El conocimiento por parte del estudiantado de que las limitaciones que padece están en íntima correlación y es una manifestación de la caduca estructura que posibilita el mantenimiento de la Universidad ajena a la problemática del país, desemboca en la necesidad de la participación del estudiantado junto a los sectores populares en las luchas por la liberación nacional.

Este despacho fue aprobado en general por la Subcomisión y el Plenario General resolvió que se publicara con la aclaración de las dos disidencias.

1ª Disidencia: La compañera Caraso (Centro de Física de FUBA) discrepa en la parte relativa a Centro Unico, no aceptando lo de "Agremiación automática".

2ª **Disidencia:** Que el Centro Unico debe aplicarse según las necesidades de cada centro.

Subcomisión C

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

Nuestro país necesita una Universidad abierta al pueblo y compenetrada con su realidad social; "que haga del estudiante una entidad activa y creadora que luche por sus reivindicaciones sociales y que le dé una formación integral que le permita ubicarse en el momento histórico que le toque vivir", que pueda dar su valioso aporte para resolver los problemas que afectan a nuestra estructura económico-social. Estructura que hace que nuestro país se encuentre en un estado de subdesarrollo, de hambre y de miseria para el pueblo, y con la cual se benefician la oligarquía y sectores caducos del país, ligados a los intereses de las potencias neocolonizadoras extranjeras, especialmente al imperialismo norteamericano.

Esta Universidad para el pueblo ha sido uno de los objetos fundamentales de la Reforma Universitaria, objetivo que va ganando día a día la conciencia de los estudiantes.

Es por eso que cuando la Universidad comprende su función social, cuando abre sus puertas a ideas renovadoras y se integra a la lucha por cambios fundamentales que erradiquen los males del país, es combatida por los mismos sectores que defendiendo los intereses de su clase, reprimen al pueblo en su lucha.

Como una herramienta más para asegurar que la Universidad cumpla su función social, para impedir que sea puesta al servicio de las clases dominantes y sea destinada a un grupo pequeño y privilegiado, formado en la ideología de la reacción y que sirva a sus intereses, necesitamos de la **Autonomía**.

Es necesario dejar sentado que la Autonomía no es un principio absoluto, sino un medio que puede servir para muy distintos fines. Es decir que lo importante no es la Autonomía en sí misma sino los objetivos que queremos conseguir con ella. En ese sentido, la ley Avellaneda pudo facilitar el desenvolvimiento de los estudios superiores, pero al mismo tiempo mantuvo alejada a la Universidad del proceso que vivía el país. Lo mismo se puede decir de la Universidad autónoma de Guatemala, que junto al ejército y a la iglesia fue un factor regresivo en el proceso de liberación del pueblo hermano.

Queremos una autonomía como norma legal que impida a los sectores que oprimen a la mayoría, destruir cuanto de positivo se ha conseguido en la Universidad. Una Autonomía que haga a la Universidad independiente de la ingerencia de las fuerzas oscurantistas, que tratan, como hemos dicho, de poner la Universidad a su servicio.

La Autonomía que nosotros queremos es la caracterizada por la representación tripartita igualitaria, en las efectivas libertades dentro de la Universidad y en un presupuesto adecuado.

Planteamos la representación tripartita por ser el estudiante nervio y motor, "centro y razón de ser de la Universidad", elemento que se re-

nueva constantemente para incorporar las nuevas concepciones de la sociedad en la cual vive. Pedimos cogobierno igualitario porque el antecedente histórico demuestra que la mayoría de las veces en que la Autonomía fue violada, lo fue para reprimir la acción del estudiantado que trataba de hacer efectiva la función social de la Universidad. En esas condiciones, son los estudiantes los que con más tesón la defienden, y el regatear la representación a este claustro significa facilitar el camino de quienes quieren hacer de nuestra Universidad una institución aislada de la realidad nacional.

La defensa de las libertades dentro de la Universidad, es tarea inherente al movimiento estudiantil. Los gobiernos reaccionarios, como el nuestro, no pueden permitir que los estudiantes debatan libremente y tomen posiciones de lucha, por eso cercenan, de todas las formas, la libre expresión de las ideas, y por ende la autonomía universitaria. "Los estudiantes reformistas debemos denunciar enérgicamente a aquellos sectores universitarios que por temor a la intervención hacen concesiones a la reacción negando de ese modo toda posibilidad de lucha en favor de las libertades en la Universidad.

COMO SE ATACA LA UNIVERSIDAD, COMO SE AVASALLA LA AUTONOMIA

La violación de las libertades dentro de la Universidad es una forma de atacarla. Al impedir que el estudiantado se integre en su realidad social y política, al impedir que luche libremente por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas, se burla la función social de la Universidad y se llega a una autonomía que nosotros no queremos. Así tenemos, en nuestras Universidades, ejemplos de este tipo de intervención interna:

El cierre de transparentes y carteleras reformistas en distintas universidades (Derecho de Bs. As., Medicina de Rosario, Derecho de Córdoba, etcétera).

Expulsión de la Facultad de compañeros por su conocida militancia dentro del movimiento estudiantil (Medicina de Bs. As.).

Expulsión de un compañero de la Universidad del Nordeste, por encontrarle, dentro de su ropero particular en el local de la Facultad —que fue violado por la policía— libros de determinada ideología política.

Reglamentación del funcionamiento de las agrupaciones estudiantiles de tal forma que recuerda el estatuto de los partidos políticos (Derecho de Bs. As.).

Prohibición de aulas para realizar asambleas estudiantiles (Medicina de Rosario).

Intervención armada de la policía y de elementos del SIDE, dentro de la Universidad (Ing. de Bs. As., Medicina y Fil. de Rosario).

Amenazas de diferente índole a compañeros por parte de elementos policiales que se encuentran constantemente en la Universidad (Medicina de Rosario).

Alojamiento de la Gendarmería en el Hosp. Granadero Baigorria mientras se denegaba el pedido de F.U.A. de hacer este seminario allí.

Impedimento de la entrada a asambleas estudiantiles de personas que no presenten identificación como estudiantes de la casa. Impidiendo de este modo la unidad del estudiantado con los demás sectores populares intento de Medic. de Rosario).

Otra de las formas de destruir la Autonomía es mediante la intervención armada. Es la forma más violenta de impedir que la Universidad cumpla su papel en la destrucción de la arcaica estructura de nuestro país.

La intervención armada traslada a la Universidad los métodos represivos que utilizan los gobiernos de fuerza de las minorías: procripciones ideológicas y persecuciones.

La experiencia latinoamericana confirma que las intervenciones armadas a la Universidad traen apareadas: la expulsión de los estudiantes y profesores más democráticos; la reducción y atraso del presupuesto; negación del cogobierno; la limitación del número de alumnos; la deformación de la enseñanza y el impedimento de la libre expresión de las ideas.

Cuando es imposible intervenir directamente a la Universidad por la repercusión que esto tendría en el ámbito nacional y por la consiguiente reacción que habría que esperar del estudiantado, utilizan otros medios para llegar al mismo. Verbigracia, recurren a bandas de elementos nazi-fascistas armados y adiestrados por los aparatos de represión.

EL PROBLEMA DE LOS SUBSIDIOS Y LA PENETRACION IMPERIALISTA

Los reformistas hemos tenido una clara y firme posición frente al problema planteado por el otorgamiento de subsidios por parte de instituciones extranjeras y "nacionales" dependientes de aquéllas.

Lo fundamental es que estos subsidios lesionan nuestra autonomía ya que se otorgan a determinados profesores, de determinadas cátedras, para realizar determinadas investigaciones, es decir que se aplican criterios de discriminación.

Luchar por la autonomía es también, pues, oponerse a estos subsidios que no son otra cosa que la penetración del imperialismo en la Universidad. Lo que los grandes magnates Ford, Rockefeller, etc., llaman "ayuda", es usado para convertirnos en una reserva estratégica de sus planes de dominación mundial. Con esta "ayuda" nos sacan nuestras riquezas y nuestro petróleo, nos hacen reducir la siembra de nuestros productos agropecuarios para obligarnos a importar excedentes agrícolas y a estudiar temas que ellos necesitan y no les conviene realizar.

Son varios los ejemplos que podemos dar acerca de la violación de la Autonomía por medio de la penetración imperialista a través de subsidios. Los ejemplos siguientes son suficientemente demostrativos.

En una oportunidad las F.F.A.A. de los EE. UU. quisieron firmar con el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la U.N.B.A. convenios para realizar investigaciones sobre los rayos cósmicos en colaboración con la base militar norteamericana de Ezeiza.

La Facultad de Medicina de U.N.B.A. en especial la cátedra de Histología ha recibido 50.000 dólares de las F. F. A. A. de EE. UU., 50.000 dólares de la Sociedad de Esclerosis Múltiple y 100.000 dólares de la Rockefeller Foundation, para el estudio de la retina en condiciones especiales. El objetivo bélico de esta investigación es evidente.

La Ford destinó al Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía de la U. N. B. A. un subsidio para la investigación sociológica. La orientación de este departamento coincide ahora con la de Sociología de los EE. UU. en hacer la apología del "capitalismo popular" que le permite decir al profesor Gino Germani que el problema del país no es de estructura sino que los argentinos son vagos.

Estos ejemplos demuestran cómo los subsidios lesionan la autonomía universitaria al cambiar el contenido nacional y racional de la enseñanza hacia una orientación que favorezca los intereses de los monopolios extranjeros.

Otra forma de atacar a la Universidad es por medio de los planteos políticos hechos por ciertas agrupaciones estudiantiles como los ateneos y las ligas humanistas, ligados a los intereses del alto clero.

La primera, más audaz, plantea el gremialismo puro y la no intervención en la realidad social que nos rodea.

Acepta la represión policial como medio de mantener el "orden interno". (El Ateneo votó en el Consejo Superior de la U. N. del Nordeste por la expulsión del compañero Jaime Zapata, caso ya referido).

La segunda, acepta la división de la acción del estudiante en departamentos que separan la integración cultural y social (Gobierno universitario a las delegaciones, consejos estudiantiles, etc.; interés gremial, material o cultural a los departamentos o cooperativas o entidades estudiantiles; función política o ideológica a las agrupaciones, etc.": de Bases y Principios del Movimiento Universitario Humanista, p. 50) desligando el problema político del problema gremial, que se encuentran relacionados por causas comunes. Así no se llega a una lucha objetiva, hacia la razón real del problema.

Dejan de lado la representación igualitaria de los tres estamentos de la Universidad: "La proporción en que dichos estamentos están representados debe ser determinada por cada universidad según sus modalidades", obra citada, pág. 38.

Plantean la cuestión de las castas intelectuales: "ser universitario es un privilegio y el único significado que pueden tener los privilegios en un país con estructuras justas, es el de proteger a la sociedad", obra citada, pág. 31.

Atacan la Autonomía: "La palabra Autonomía nos parece pobre. Preferimos hablar de Libertad", ob. cit., pág. 39.

CONCLUSIONES

La Universidad ha sido atacada cada vez que los universitarios han tomado posiciones activas de lucha.

Para que podamos seguir aportando, para que nuestra Universidad siga jugando el papel que realmente le pertenece en el proceso del ad-

venimiento de una nueva sociedad, es necesario que el movimiento estudiantil defienda en todos los momentos su independencia de las fuerzas oscurantistas que pretenden ahogarlo.

Y una de las formas de hacerlo es defendiendo una verdadera Autonomía. Para ello debemos trazarnos el siguiente plan de lucha:

Por la plena vigencia del cogobierno estudiantil.

Exigencia de un presupuesto que satisfaga las necesidades de la Universidad.

Efectivización de un amplio clima de libertades democráticas dentro de la Universidad Nacional. Dejamos sentado que el movimiento estudiantil tiene derecho pleno a la utilización de sus instalaciones por ser el mismo parte integrante de la Universidad y parte su gobierno.

Con ello contribuiremos a que la Universidad Nacional se coloque dentro del proceso de lucha por un cambio de fondo en el país.